

Capítulo 1

Nuestra identidad, un compromiso con el desarrollo humano integral





¿Por qué una Universidad Católica?

***“Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva a toda la creación”
(Marcos 16,15.)***

Estas palabras que Jesús de Nazareth dirige a sus discípulos son consideradas por la Iglesia Católica como expresión solemne del “mandato misionero”.

En el transcurso del tiempo, la Iglesia comprende que el mandato misionero es la directa manifestación de la voluntad de Dios, que le pide y le exige a la misma Iglesia asumir y liderar el destino universal de la salvación, realizada por Cristo con su muerte y su resurrección. La Buena Noticia, que es lo que significa la palabra Evangelio, debe llegar a todos los rincones de la tierra. La Iglesia llega al convencimiento de que esta es una tarea urgente e impostergable, en cumplimiento del mandato misionero.

Apoyada en la fe y la obediencia a Jesús de Nazareth, como Hijo de Dios, la Iglesia experimenta en lo más profundo de su ser, que su gran misión consiste en presentar y proponer la Persona de Cristo y su Evangelio a toda la humanidad, como camino de salvación. Esta tarea, que de hecho es la acción evangelizadora, la realiza la Iglesia respetando la dignidad, autonomía y libertad de los pueblos y culturas, de todos los tiempos.

Simultáneamente, la Iglesia es consciente de que la voluntad salvífica del Creador supera las fronteras geográficas, étnicas y culturales de las naciones. La evangelización no es una conquista, ni una imposición; es comunicar y compartir el gozo vivo y profundo de un encuentro vivo y definitivo de todos los seres humanos con Dios en la Persona de Jesús de Nazareth.

Esta gran misión hace que la Iglesia sea Madre Maestra de la humanidad.

Al tomar conciencia de la magnitud de la obra evangelizadora encomendada por su fundador, la Iglesia, desde la fe, sabe que por sí sola no puede cumplir esta misión, que desborda ampliamente sus fuerzas humanas

y que, por lo tanto, necesita de algo que en la Iglesia llamamos gracia divina, es decir, la ayuda del mismo Dios. Aún más, la Iglesia sabe con mucha claridad que la obra evangelizadora es una acción permanente del Espíritu Santo.

El papa San Pablo VI, en la exhortación apostólica “El anuncio del Evangelio hoy” de 1975, en el n. 75, nos dice: “Las técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción discreta del Espíritu. La preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin Él. Sin Él, la dialéctica más convincente es impotente sobre el espíritu de los hombres. Sin Él, los esquemas más elaborados sobre bases sociológicas o psicológicas se revelan pronto desprovistos de todo valor”.

El reconocimiento de que el Agente principal de la obra misionera de la Iglesia es el Espíritu Santo, no nos impide aceptar los instrumentos de todo orden que necesitamos para adelantar la tarea evangelizadora, y que el mismo Dios pone a nuestra disposición. Los medios humanos, como es la Universidad, nos ayudan para hacer efectiva la misión de enseñar la doctrina recibida del Señor, para profundizar e investigar todo el entorno cultural, bíblico y teológico de las raíces cristianas y demás culturas conexas y, a la vez, enriquecer e impactar el tejido

humano y social del mundo con los grandes principios del humanismo cristiano.

Un análisis sencillo nos permite concluir que, para llegar con el mensaje cristiano a todas las culturas de la humanidad, es absolutamente necesario lograr niveles académicos de amplia cobertura. Todas las culturas exigen ser conocidas, respetadas y valoradas. Necesitamos entrar en el corazón de ellas. La Iglesia debe conocer las culturas desde una amplia perspectiva antropológica, de inclusión universal y de igualdad. La Iglesia que se apoya en la fe, necesita de la ciencia, para entrar en comunión con las culturas. Para la Iglesia nunca habrá oposición entre fe y razón; al contrario, entiende que ambas realidades son dones de Dios que se armonizan en la búsqueda de la verdad. Dios, el ser humano y el universo en general, son realidades a las que tenemos acceso por la fe y la razón. La ciencia que busca la verdad, en el fondo está buscando un fundamento último en donde pueda anclar la verdad del hombre y del universo: esa verdad es Dios el Creador, que se ha revelado en Jesús de Nazareth.

Consecuente con lo anterior, podemos hacer un inventario real de los esfuerzos de la Iglesia en estos veinte siglos, para fundar, crear y organizar estructuras en todos los niveles de enseñanza, investigación y promoción social en los cinco continentes. Antes que el Estado,

la Iglesia llegó primero a muchos territorios para acompañar la vida de las personas, tratando de dar respuestas a necesidades fundamentales. En nuestro Continente Americano es muy significativo que la primera Universidad haya sido la Universidad de San Marcos, en la ciudad de Lima, capital del Perú. Luego siguieron muchas que fueron enriqueciendo ampliamente nuestra presencia católica en el Nuevo Mundo.

Volvamos a la pregunta original: ¿por qué una Universidad Católica?

Porque la Iglesia considera que, al recibir la tarea de dar a conocer la verdad del Evangelio en la Persona de Jesús de Nazareth, enviado por Dios Padre, tiene el deber de comunicar y proponer su mensaje como verdad para vivir a todas las gentes, de todos los pueblos y culturas. La palabra católica significa universal. La universalidad debe realizarse en todos los niveles en donde se desarrolla la vida humana. La Universidad es una realidad de alto nivel cultural y académico en donde puede residir el humanismo cristiano, proclamado por la Iglesia.

Todos somos testigos de que la Universidad Católica de Pereira, a lo largo de estos 50 años de existencia, ha tratado de servir a los habitantes de esta región y del país, apoyada en los principios de dignidad, responsabilidad y calidad académica.

La identidad de nuestra Universidad Católica busca, desde sus orígenes, dignificar al ser humano, en orden a la humanización de la sociedad. La catolicidad nos impulsa a potenciar los valores universales, sembrados por Dios en el alma humana. La Iglesia católica se siente orgullosa de unir en esta cuna del saber a hombres y mujeres que buscan la verdad, desde la fe y la ciencia.

Gloria a Dios y eterna gratitud a los fundadores.

+RIGOBERTO CORREDOR BERMÚDEZ
Gran Canciller de la Universidad Católica de Pereira

Medio siglo de luz,

*a través de los ojos de Monseñor
Rigoberto Corredor Bermúdez*

**Rigoberto
Corredor
Bermúdez,
Gran Canciller
de la
Universidad
Católica de
Pereira,
recibió en el
2011, de parte
del Papa
Benedicto XVI,
el divino
encargo de
pastorear el
rebaño en esta
parte de
Colombia.**

¿Para la Diócesis de Pereira qué representa la Universidad Católica de Pereira?

Es un gran don de Dios. En esta obra percibimos la fe de un pueblo, que ha sido capaz de concentrar en esta institución los grandes valores que engrandecen al ser humano: la vida, la verdad, la ciencia, el amor y respeto profundo por cada persona, valores que son expresión máxima del humanismo cristiano.

¿En estos 50 años de historia, qué balance puede hacer de lo que es la Universidad?

Lo primero que experimentamos es una profunda alegría al ver que la obra heroica de los fundadores permanece en el tiempo, potenciando la calidad humana y profesional de toda la familia universitaria, al servicio de la sociedad. Los graduados y sus familias son testigos vivientes de la capacidad del servicio de calidad de nuestra Universidad.

Monseñor, el quinto Obispo de la Diócesis, sabe a ciencia cierta quiénes somos, para dónde vamos, los retos que se vienen.

**Monseñor
Rigoberto
Corredor
Bermúdez**



Es notable el esfuerzo de la Universidad por cualificar a sus profesores, hasta llegar a niveles altos de capacitación.

¿Podría mencionar algunos ejemplos del impacto social que se ha construido en estos 50 años?

Existe un reconocimiento global, por parte de la sociedad, de la calidad de personas y profesionales que se han formado en nuestra Universidad. Indudablemente, esto crea un impacto social por la confianza y el valor que se les da. Por otro lado, es importante destacar el crecimiento en sus facultades y programas, en busca de ser pertinentes y dar respuesta a los requerimientos de la región. Es notable el esfuerzo por cualificar a sus profesores, hasta llegar a niveles altos de capacitación. Se reconoce, además, el compromiso responsable en el cumplimiento de los convenios y contratos con entidades públicas y privadas.

¿Cuáles son ahora los retos que tienen la Diócesis y la Universidad en la construcción social de la región?

Como sabemos que la región reconoce a la Universidad por su calidad académica, responsabilidad formativa en valores humanos y cristianos y por sus aportes pertinentes a las necesidades locales y regionales, en la Diócesis somos conscientes del gran reto de apoyar su permanencia en el tiempo y de lograr la acreditación en alta calidad. Estos dos propósitos seguirán impactando la construcción social de la región, ya que podríamos llegar a muchos rincones de la Diócesis. Además, somos conscientes de algo que se ha construido durante estos 50 años, la Universidad Católica de Pereira es un patrimonio local y regional que ha llegado a ser un referente fundamental para el desarrollo humano y cultural de esta parte del país.

Para usted, ¿cuál es el perfil que debe tener un funcionario de la institución?

Debe poseer altos niveles de moral y ética, esto es lo que verdaderamente enaltece a un ser humano. De esa realidad se desprende lo demás: lealtad, responsabilidad, respeto, valorar a las demás personas, transparencia, deseo de superación, etc. El funcionario debe conocer el espíritu que identifica el ser de la Universidad, ojalá fuera creyente católico, pero si no lo es, al menos, debe respetar todas las confesiones.

¿Y cuál es el sello que caracteriza al graduado?

Un profesional con calidad humana y académica, con espíritu de servicio y deseo de superación. La sociedad espera que un graduado de la Universidad Católica de Pereira maneje los valores que surgen de una institución que se apoya en principios éticos y morales que brotan del evangelio. La lealtad del graduado, en todas sus acciones, debe corresponder con la honorabilidad con la que se formó.



*Monseñor
Rigoberto Corredor Bermúdez,
Gran Canciller de la
Universidad Católica de Pereira*

¿Cómo sueña la Universidad en los próximos años?

La Universidad debe estar atenta a las exigencias actuales del mundo. Nuestra fuerte tradición humanista nos pide asumir las nuevas realidades. Al tener en cuenta lo anterior, es necesario decir que la virtualidad es un espacio urgente que se debe seguir implementando. Además, hay que tener un buen discernimiento para utilizar la inteligencia artificial y las nuevas tecnologías. Eso sí, la perfección en este campo nunca podrá desplazar de forma total al ser humano.

Es necesario estar al día en el análisis de la realidad para dar respuestas pertinentes y oportunas a los requerimientos de la sociedad. El plus de nuestra Universidad, que es la gran riqueza del humanismo cristiano, hay que ofrecerlo con mayor decisión y convencimiento.

¿Nos podría contar alguna anécdota que lo haya marcado en este tiempo como Gran Canciller?

Sin lugar a dudas, el fenómeno de la pandemia me golpeó muchísimo. Nunca perdí la fe y la esperanza, pero sí vivimos momentos de incertidumbre. Fue una experiencia completamente nueva, de vida o muerte, para muchas personas y para muchas instituciones y empresas. Gracias a Dios salimos adelante.

¿Qué es lo que más recuerda de los rectores que han estado al frente de la Universidad?

Varios de ellos fueron mis alumnos en el Seminario Mayor. Fueron buenos estudiantes y muy inteligentes, con temperamentos y modos de ser muy diferentes, como en toda familia. Pero prefiero que las demás personas conserven su propia semblanza. Aunque debo decir que tanto el Cardenal Darío Castrillón como Monseñor Francisco Nel Jiménez fueron excepcionales.

Para finalizar, ¿cuál es el espacio que más le gusta de la Universidad?

El campus es precioso, es acogedor y se nota el esfuerzo por conservarlo digno. En los últimos años, se han multiplicado los espacios para encuentros espontáneos. Indudablemente, destaco la biblioteca, por su riqueza bibliográfica y por su concepción arquitectónica.



*CRAI Biblioteca Cardenal Dario
Castrillón Hoyos*

Padre Behitman:

*las manos que escriben
esta nueva historia*

Pocas personas pueden hablar con tanta propiedad y detalle de la Universidad Católica de Pereira como el padre Behitman Alberto Céspedes De Los Ríos. Y no sólo por sus más de cinco años de servicio como rector de la institución, sino porque su vida ha estado ligada, casi que desde siempre, a nuestra Universidad, historia que comenzó hace unas décadas como estudiante, en la antigua sede del centro de Pereira.

En el 2019 fue designado Rector, tras ser docente catedrático, de planta y Director del Departamento de Humanidades. Ahora, cuando transita su segundo periodo en la Rectoría, no titubea para asegurar que la Universidad Católica de Pereira no es algo extraño para él, así como él no es extraño para la Universidad.

**Pbro. Behitman
Alberto Céspedes
De los Ríos**

¿Qué balance puede hacer de lo que es la Universidad hoy al cumplir 50 años?

El balance es muy positivo, hemos hecho historia como una institución que propende de manera permanente por la formación integral de los estudiantes. Desde el mismo momento de la fundación, en 1975, no hemos parado de construir. Después de aquellos que soñaron nuestra institución, los que la crearon, el primer rector, el primer Consejo Superior, los primeros docentes, los primeros programas, no ha sido nada más que un continuar con esos sueños, para que hoy podamos estar en donde estamos.

Y efectivamente la institución ha crecido...

Inobjetablemente. Aspiramos prontamente a tener la acreditación en alta calidad, ya que tenemos una oferta académica muy potente, con un reconocimiento en la región y en el país, con unos graduados que son reconocidos y valorados, tanto por los padres de familia como por las empresas. Hemos pasado por momentos difíciles, y por otros menos difíciles, claro, pero el hecho de que podamos decir que cumplimos 50 años significa que no hemos





interrumpido el camino. Continuamos caminando, ofreciendo ese apoyo a la formación humana, ética y profesional desde el humanismo cristiano, a la luz del evangelio.

¿Cuál cree que es el aporte de la Universidad a la región en términos de investigación, proyectos sociales, docencia, entre otros?

La Universidad ha aportado muchísimo. Además de ofrecer unos profesionales idóneos con una formación sólida en humanismo y con unas calidades sorprendentes, hemos participado en planes departamentales y municipales. Inclusive, por fuera de nuestro departamento, hemos participado en muchísimas políticas públicas, en la construcción de modelos de pensamiento, así como en la realización de grandes investigaciones, en patentes, en todo lo referente al Paisaje Cultural Cafetero.

Son muchos logros...

Claro, por ejemplo, ese último aporte que comenté ayudó en el reconocimiento y declaratoria del Paisaje Cultural Cafetero, un interés de nosotros como institución por cuidar y promover nuestra cultura, nuestros paisajes, nuestras tradiciones.

También propusimos un modelo de vivienda rural sustentable, en Chinchiná, con la Gobernación de Caldas. En fin, son muchas cosas para mostrar, pero lo importante es la participación permanente en espacios gremiales, gubernamentales, empresariales, allí está siempre presente la Universidad, porque creen en nosotros, creen en la calidad de nuestros procesos, tenemos una voz fuerte en la región.

¿Cuáles considera que son los grandes hitos de la Universidad en estos 50 años?

El primero, por supuesto, es el de la propia fundación. Crear la Universidad, en 1975, fue un gran hito para la región. Luego, el tener una sede tan bonita, este campus, en 1994, una sede amigable con la naturaleza, con tanto verde, rica en fauna y flora.

Otro hito supremamente importante se dio en el 2010 cuando el Ministerio de Educación reconoció nuestra institución como universidad, lo que nos permitió seguir soñando y ampliar la oferta académica. En ese mismo año se cambió el nombre de Universidad Católica Popular del Risaralda por Universidad Católica de Pereira, para estar en consonancia con los otros nombres de universidades católicas del país.

Crecía la Universidad...

Sí, y ahí llegó otro hito: empezar con los procesos de acreditación de nuestros programas y llegar a tener una oferta de 15 programas de pregrado y 21 de posgrado. Otro hito: ofrecer a la comunidad un Doctorado en Educación en Desarrollo Humano, el primero de nuestra Universidad. Ya estamos en la construcción de otros.

Son varios hitos, pero tal vez el más fundamental es el *good will* que tiene la Universidad en este momento, reconocida como una Universidad de alta calidad, seria, responsable, porque nuestros proyectos apuntan precisamente a tener un gran impacto y a lograr una transformación de la sociedad.



*Pbro. Behitman
Alberto Céspedes
De los Ríos*

Hablemos de los retos de ser rector...

El principal desafío es mantener la calidad en la formación y en todos los procesos. Como lo dije antes, nuestra institución siempre ha sido reconocida por su calidad, así que todos sus integrantes tienen que entender que así debe seguir siendo, eso es un desafío porque uno no vive solamente de la fama, la fama se va agotando y es necesario que cada día se transforme en confianza y que esa confianza se refleje todos los días.

Además, está el reto constante de ofrecer una educación desde el humanismo cristiano que esté acorde con las exigencias del mundo de hoy, con la transformación digital, inteligencia artificial, nuevas tecnologías, virtualización, cambios en procesos de enseñanza y aprendizaje. Nos retamos a no anquilosarnos, sino abrirnos a nuevas posibilidades y modelos, lo que exige actualización permanente de docentes, personal, recursos humanos, recursos económicos; un reto bien difícil.

Hablando de retos, ¿cómo la Universidad afrontó la pandemia?

Reto fuerte. No es un secreto que la Universidad, como todas las instituciones, se vieron enfrentadas a algo muy disruptivo. Me acuerdo que citamos un domingo a un Consejo Académico de urgencia, porque había que tomar decisiones, y al otro día nos fuimos para la casa. Fuimos capaces, entre todos, de no perder nunca un día de clase, nunca omitimos una reunión, un consejo, ninguna actividad programada para ese 2020.

La pandemia no nos impidió trabajar y es algo que yo agradezco muchísimo a toda la comunidad, porque el esfuerzo fue grande, pero lo logramos, lo logramos.

Y con una situación económica compleja...

Por supuesto, tener la Universidad cerrada significó una disminución en nuestra capacidad para responder a los compromisos con docentes, administrativos, personal de servicios generales, entonces, nos tocó hacer muchos ajustes. Pero nos pusimos un reto fundamental: no despedir a ninguna persona, a ninguna.

Eso lo quiero destacar porque pudimos superar ese reto en un momento clave, no se nos puede olvidar que aún la humanidad no ha podido superar algunos rezagos de la pandemia.

También hay que decir que fue un momento de oportunidades, allí aprendimos muchísimas cosas, por ejemplo, crecimos en herramientas tecnológicas y en formación del talento humano. Tanto así que al inicio del 2024 creamos la Dirección para las Tecnologías de la Información y la Comunicación, con el fin de ofrecer soluciones no sólo para nuestros procesos de enseñanza y aprendizaje, sino para la región y el país

¿Cómo se trabajó la parte humana en ese momento de la pandemia?

La Vicerrectoría de Proyecto de Vida jugó un papel vital, porque acompañó a todos los integrantes de la comunidad universitaria para seguir avanzando. También hay que recordar que llegó el estallido social, el paro, en el que muchos de nuestros estudiantes querían participar, querían sentirse parte

de ese proceso, ante lo que tuvimos una actitud de flexibilidad responsable. Fuimos flexibles en muchos procesos, pero mantuvimos siempre la oferta académica al día, así como una comunicación permanente con la comunidad universitaria.

Y aquí, tras tantos retos, seguimos en el desafío que nos planteamos desde cuando asumimos la rectoría: tener nuestra Universidad como una institución de educación superior acreditada en alta calidad.

¿Cómo va ese proceso hacia la acreditación institucional?

Ya entregamos la documentación inicial, estamos caminando hacia ello; aspiramos que los 50 años de nuestra Universidad Católica de Pereira nos toque celebrarlos con un proceso muy adelantado hacia la acreditación. De hecho ya nos aprobaron las condiciones iniciales de calidad y estamos en proceso de autoevaluación institucional.

Y no sólo está este desafío, sino también, por ejemplo, el poder vivir los valores institucionales, porque tenemos una clara conciencia de que no se trata sólo de transmitir conocimientos en nuestra Universidad, sino que se logren encarnar para tener profesionales idóneos, competentes, buenas personas, que sirvan a la sociedad, éticas, con profundas convicciones por apostarle al bien.

¿Qué logros o avances importantes han tenido lugar durante su gestión?

Unir más a la comunidad, mantener la confianza con el personal, cumplir la misión institucional, manejar todas nuestras actividades desde el punto de vista ético profesional. Además, apostarle con decisión a la virtualidad y al bilingüismo; aquí hemos avanzado mucho, pero por supuesto nos queda otro trecho por recorrer.

Creamos el plan estratégico de desarrollo, vigente hasta el año 2027, donde aparece el campus bilingüe como una apuesta fuerte; creemos que el inglés y los demás idiomas son muy importantes, así como la transformación digital. Estamos avanzando en el aprendizaje y la interacción con el lenguaje de señas y con la lengua Emberá.



**Equipo
de Rectoría**

Hablamos de un compromiso permanente por la alta calidad, que no es el trabajo del Rector o de un Comité Rectoral, es el trabajo de todos.

¿Qué viene ahora para la Universidad?

Estamos organizando unos proyectos grandes, buscando que todos sean autosostenibles para hacer realidad la transformación digital. Es necesario que nosotros entendamos que la apuesta, como siempre, seguirá siendo por la persona humana. En este sentido, los valores institucionales, que antes eran seis, hoy son siete: la fraternidad se convierte en un valor institucional que responde a las necesidades actuales de la región, del país, del mundo.

Tantas polarizaciones, desencuentros verbales y físicos, violencia por doquier, tienen como causa, en muchas ocasiones, el que no reconocemos al otro como hermano. Entonces, acogiendo el pensamiento humanista cristiano, como lo indica la encíclica *Fratelli Tutti* del Papa Francisco, nos parece que la fraternidad es un valor que nos ayudará muchísimo a nosotros para aprender a dialogar de una manera constructiva, para reconocernos en las diferencias, para apoyarnos en las dificultades, para ser serviciales, porque el otro es mi hermano.

**“No es propaganda cuando decimos,
por ejemplo, que aquí saludamos y
hacemos todo con el corazón.”**

Siete valores,

en busca de un mundo mejor

Cada paso que se da en La Católica de Pereira se convierte en una huella imborrable de los valores propios, los cuales no son sólo ideales abstractos, sino piedras angulares que cimientan la Universidad. La calidad, la ética, el servicio, la verdad, la dignidad humana, la fraternidad y el compromiso se elevan como columnas que guían cada acción hacia la construcción de un mundo más justo y humano.

Estos valores, raíces de un árbol robusto, se expanden más allá del campus, infiltrándose en la vida cotidiana de la ciudad. La calidad, entendida como una filosofía de vida, se refleja en la dedicación constante al desarrollo integral. La ética y la verdad rigen el comportamiento diario, mientras que el servicio y el compromiso impulsan a cada individuo a buscar el bienestar común. La dignidad humana y la fraternidad nos recuerdan la importancia de reconocer al otro como igual, fomentando la inclusión y el respeto mutuo. En su conjunto, estos valores son la Universidad Católica de Pereira.



**Pbro. Behitman
Alberto Céspedes
De los Ríos**

Calidad

En la Universidad Católica de Pereira, la calidad es una filosofía que guía cada aspecto de la vida universitaria. Este valor se manifiesta como una búsqueda constante de perfección, así como en la creación de escenarios propicios para el crecimiento sostenible, con la observancia de los valores cristianos y el fomento de un ambiente de mejoramiento continuo.

Para cada miembro de la Universidad, la calidad es un compromiso personal y colectivo. Este enfoque busca asegurar la satisfacción plena de las necesidades tanto internas como externas, estableciendo un estándar de excelencia en todos los procesos y actividades. Así, la calidad se convierte en una condición esencial que se persigue, marcando el rumbo hacia un futuro de constante evolución y crecimiento.

“Cuando fui nombrado rector, en 2019, recuerdo que aquí en la Universidad estábamos celebrando la Novena del Niño Dios, como lo hacemos todos los años, creo que fue el 6 de diciembre a las 5 de la tarde. Y tuve la oportunidad de ver a la comunidad reunida, ahí saludé a profesores, administrativos y a todos los colaboradores, y les pedí que me ayudaran a cumplir mis sueños que yo les ayudaba a cumplir los suyos, porque, en esencia, uno espera que los sueños como comunidad universitaria sean los mismos: seguir construyendo una institución pertinente, de calidad, que siga floreciendo en la región.”

Y lo estamos logrando, hoy estamos dando pasos enormes en busca de tener, por ejemplo, la acreditación institucional en alta calidad”. Behitman Alberto Céspedes De los Ríos, Rector.

*Willmar de Jesús
Acevedo Gómez*



Ética

En la cotidianidad de la Universidad, los principios éticos son la brújula que dirige cada acción y decisión, con un profundo compromiso con el bien común. La ética no es un accesorio, sino el alma de su quehacer académico y administrativo.

La Universidad se esfuerza por promover una cultura de honestidad y rectitud, ofreciendo oportunidades para el fortalecimiento de la dimensión ética en todos sus miembros. Inspirada por la fe católica, la Universidad no sólo transmite conocimiento, sino que cultiva responsabilidad y compromiso con el bien.

“Recuerdo que cuando recibía a estudiantes nuevos en la Semana de Inducción, les preguntaba: ‘¿ustedes qué vienen a hacer a la Universidad?’ Ellos respondían, casi siempre: ‘a ser profesionales’. Yo les replicaba que no, que ellos venían ‘también’ a ser profesionales, es decir, que lo fundamental en nuestra Universidad tenía que ver con ser apoyo en el proceso de formación como personas, luego, el desarrollo como profesionales capaces.

La Universidad entiende que la formación humana y ética es fundamental en la consolidación de un buen profesional. En este sentido, tenemos claro, por ejemplo, que para ser un buen ingeniero es necesario primero ser un ingeniero bueno; que un buen diseñador es aquel que, antes que nada, es capaz de ‘diseñar’ su propia vida como proyecto.

Así, la ética no son sólo letras o un simple postulado, sino una convicción que se expresa en nuestra manera de hacer universidad; coloquialmente insistimos en que es más importante ser persona que ser doctor”.

Willmar de Jesús Acevedo Gómez, director del Departamento de Humanidades.



**José Leonardo
Ciro Cortés**

Servicio

La Universidad despierta cada día con un propósito claro: ser una organización al servicio de la sociedad. No se concibe a sí misma como un ente aislado, sino como un pilar fundamental para el desarrollo sostenible de la región y el bienestar de cada uno de sus miembros. Desde sus aulas hasta sus oficinas, la Universidad es un espacio donde estudiantes, docentes y personal administrativo encuentran un lugar para crecer, aprender y realizar sus proyectos de vida. La esencia de La Católica está impregnada de la enseñanza de Jesús, ‘quien no vino a ser servido, sino a servir’.

Con solidaridad y responsabilidad, la Universidad asume su rol como un agente de cambio que promueve la justicia social y el desarrollo integral de la sociedad.

“Ingresé en el 2001 a la Universidad. En estos 23 años he sido, al mismo tiempo, mensajero y parte del grupo de aseadores y de mantenimiento. Ahora, por ejemplo, estoy saliendo martes y jueves a hacer vueltas; los otros tres días ayudo lavando, limpiando, haciendo mantenimiento. Algunos me dicen que soy el hombre orquesta porque hago de todo un poco.”

Para mí es una emoción que la gente me considere una persona muy servicial, eso me parece genial porque en mi vida siempre he tratado de colaborar en lo que se pueda. Mi papá y mi mamá son muy serviciales, caritativos, personas a las que les gusta colaborar mucho. Entonces, por ahí viene el servicio en mi sangre.

Voy a servirle a la Universidad, con el corazón, hasta que ella disponga”.

José Leonardo Ciro Cortés, Servicios Generales.

*Jorge Enrique
Osorio Velásquez*



Verdad

La Universidad se erige como una guardiana en la búsqueda incansable de la verdad. En sus pasillos y laboratorios, más allá de la enseñanza y aplicación del conocimiento, se persigue algo más profundo: el descubrimiento de la esencia misma de la realidad. La verdad no es un destino fácil de alcanzar, sino un viaje que requiere un equilibrio entre la experimentación científica y la sabiduría. Es un proceso que invita a los estudiantes, docentes e investigadores a observar críticamente los fenómenos del mundo y a desentrañar las leyes que los gobiernan.

Guiada por la fe cristiana, la Universidad entiende que la verdad es más que un resultado del razonamiento humano, es un don divino que se revela a quienes están dispuestos a abrirse a ella. Para la comunidad universitaria, Dios es la fuente de toda verdad, una luz que ilumina el camino hacia el entendimiento pleno. Así, la búsqueda de la verdad en La Católica de Pereira es un acto de fe y de razón, una dedicación al descubrimiento que enriquece el intelecto y el espíritu.

“Como un reflejo de esa búsqueda de la verdad y el escudriñamiento de la realidad para interpretar diversos fenómenos, es preciso referirnos a la gestión e investigación que lideró nuestra Universidad, entre 2006 y 2010, y que contribuyó desde Risaralda a la inscripción del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia (PCCC) en la lista de Patrimonio Mundial de la Unesco, el 25 de junio de 2011.

Fue un largo recorrido. Este proceso tuvo su génesis en los 90 con la iniciativa que se impulsó en Caldas que buscaba que Salamina fuera reconocido como patrimonio mundial, y que se transformó en un proyecto regional.

Cuatro años después, la Cátedra Unesco estuvo dedicada a los planes de manejo para paisajes culturales, y el estudio de caso fue el Paisaje Cultural Cafetero, lo que facilitó el camino para que en 2006 se iniciara una investigación minuciosa. En Caldas, Quindío, Valle del Cauca y Risaralda se vincularon los Comités Departamentales de Cafeteros, las entidades ambientales, las gobernaciones y las universidades, lo que aportó una base científica que permitió la construcción del expediente que se presentó a la Unesco, en el 2010.

Desde diferentes miradas, se reflexionó sobre qué era la cultura cafetera, qué tenía de excepcional para la humanidad y qué rasgos caracterizaban el paisaje o los paisajes resultantes de la interacción de dicha cultura con la matriz natural. Nos dimos cuenta que se asumía una verdad sobre este fenómeno cultural, usualmente basada en estereotipos y en supuestos, y que existían diferentes vacíos de conocimiento.

Dilucidar estos interrogantes hizo posible adoptar criterios de valor universal y excepcional establecidos por la Unesco con los que se justificó la inscripción del PCCC en la lista de Patrimonio Mundial, igualmente permitió definir la autenticidad e integridad del bien, así como los valores y los atributos en que estos se expresan.

Esta investigación dejó, además, un camino abierto para otras exploraciones que profundizan en la comprensión de una realidad compleja, que requiere ser pensada y objeto de intervenciones que garanticen su sostenibilidad”.

Jorge Enrique Osorio Velásquez, profesor de la Facultad de Arquitectura y Diseño.

Dignidad humana

La dignidad humana es el principio fundamental que define la esencia de cada persona desde su nacimiento hasta su muerte. Esta cualidad única eleva al ser humano, otorgándole el rol de cuidador y responsable del mundo que lo rodea. Sin embargo, la dignidad no es sólo un derecho inherente, sino también una tarea continua.

Este compromiso de dignificación constante se convierte en una misión compartida. En las aulas, en las relaciones interpersonales y en cada actividad académica y social, se promueve el respeto y la igualdad. Inspirada por la revelación cristiana, la Universidad reconoce que cada ser humano es un hijo de Dios, creado a Su imagen y semejanza, y, por lo tanto, digno de amor y respeto.

Ángela Patricia
Cadavid Vélez



Ángela Cadavid,
un nombre que habla de dignidad humana

Ángela Patricia Cadavid Vélez no es sólo una profesora más en la Universidad Católica de Pereira, es una de esas personas que parecen haberse fusionado con la institución, al punto de que conocer sobre su vida es, en parte, conocer la historia misma de la Universidad. Hablar de Ángela es hablar de dedicación, perseverancia y, sobre todo, de una profunda convicción en el valor de la dignidad humana, un principio en el que no sólo cree, sino del que su vida en la Universidad es fiel testimonio.

“Mi proyecto de vida lo he construido aquí, en lo personal y en lo académico. La Universidad ha sido mi segunda casa”, comenta con esa misma sonrisa que entrega siempre con un cordial saludo.

Cuando Ángela llegó por primera vez a la Universidad, en 1998, lo hizo como estudiante de la Licenciatura en Ciencias Religiosas. Aquel día, el último de inscripciones, quedó marcada por la calidez de la bienvenida. “Fue en la Sala del Estudiante, que no es como ahora. En ese tiempo, era como una L y tenía unas sillas como de cine. Allí nos recibió Monseñor Francisco Nel Jiménez con una cálida bienvenida. Luego, estudiantes de últimos semestres cantaron, nos dieron unas palabras muy bonitas, fue un compartir, una experiencia de acogida desde el principio. Desde ahí, empezando, me enamoré de mi carrera y de mi Universidad”, recuerda Ángela.

Poco después, mientras cursaba quinto semestre, Ángela se incorporó al equipo de la Dirección Administrativa y Financiera como auxiliar de recursos humanos. Allí, se encargaba de la contratación de docentes catedráticos, afiliaciones a la seguridad social, pagos de matrículas y otros procesos de gestión humana.

Se graduó en el 2002 y, con el apoyo de la Universidad, continuó su formación con una Especialización en Pedagogía y Desarrollo Humano. “La Universidad siempre ha creído en mí. Me dieron la oportunidad de seguir estudiando, y eso es algo que siempre voy a valorar”.

Antes de terminar su especialización, el padre Álvaro Eduardo Betancur, en medio de un curso que dirigía, le dio la oportunidad de dar una clase de escatología, y le fue muy bien. Ya graduada, llegaron más oportunidades de la mano de la institución que la veía crecer: “me dieron la responsabilidad de dictar el curso de Sacramentos I en la Licenciatura. Luego, al otro semestre, el de Sacramentos II, lo que alternaba con mis funciones como auxiliar de recursos humanos”.

En 2006, Ángela asumió un nuevo rol como docente de tiempo completo en la Licenciatura, lo que marcó el inicio de una nueva etapa en su carrera. La confianza que la institución depositó en ella tuvo un nuevo capítulo en 2007, cuando Monseñor Rubén Darío Jaramillo le pidió que asumiera la dirección del programa. Lo que comenzó como un encargo temporal, se convirtió en una responsabilidad que Ángela llevó durante 14 años, en diferentes períodos.

Pero las buenas noticias no pararon, ya que la Universidad la apoyó para que cursara su Maestría en Teología en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín.

En 2015, Ángela enfrentó un desafío personal cuando su salud se vio comprometida. Durante un año, su presencia en el trabajo fue intermitente. “Fue un momento difícil, pero la Universidad siempre estuvo ahí para apoyarme. Nunca me dejaron sola, y eso dice mucho de lo que somos como institución”, relata. Regresó con más fuerza.

En el 2019, arrancó otra experiencia formativa, nuevamente con la ayuda de la Universidad: el Doctorado en Teología, un sueño que culminó en 2023.

Hoy, Ángela es docente de Teología Sistemática en la Licenciatura en Educación Religiosa y lidera el grupo de investigación en Fenómeno Religioso. Además, representa a los docentes en el Consejo Académico. Pero más allá de sus títulos y cargos, Ángela es un ejemplo viviente de lo que significa construir un proyecto de vida en sintonía con los valores de una institución.

Ángela no olvida aquellas tardes en las que el Padre Álvaro Betancur, entonces Rector, sorprendía al personal con detalles para endulzar las largas jornadas de trabajo, un gesto sencillo pero significativo que refleja el espíritu de fraternidad que siempre ha caracterizado a la Universidad. “Casi siempre era chicharrón de guayaba. Eso, más que un dulce, era una muestra del cuidado y de preocupación por cada uno de nosotros. Esos detalles son los que han hecho de esta Universidad un lugar tan especial para mí”, concluye.

Para Ángela, la Universidad Católica de Pereira, más que su lugar de trabajo, ha sido su lugar seguro en el mundo, como la casa. Y la Universidad, en esa misma medida, ha crecido con ella, porque los pasos de Ángela y los de La Católica hacen parte de un mismo andar.



*Jorge Colorado
Rodríguez y
Judith Gómez
Gómez*

En la Universidad, este valor, profundamente enraizado en los principios cristianos de amor al prójimo, invita a ver a cada persona como un hermano o una hermana, sin importar las diferencias. Inspirada por el evangelio y la encíclica Fratelli Tutti del Papa Francisco, la fraternidad enseña que, al reconocer la dignidad de cada ser humano, construimos un tejido social más fuerte y unido, promoviendo un diálogo respetuoso y acogedor que supera cualquier barrera.

Fraternidad

La fraternidad también fomenta una cultura del encuentro, del compañerismo y del respeto mutuo, rechazando cualquier forma de discriminación, odio o violencia. Siguiendo el mandamiento de Jesús de “amarnos los unos a los otros como Él nos ha amado”, la Universidad se esfuerza por crear un ambiente donde cada individuo se sienta valorado.

“Una muestra de fraternidad es el sancocho, representa la celebración del primer encuentro de nuestra comunidad cuando fuimos a tomar posesión del lote que había adquirido la Universidad para su nueva sede. En esa fecha, llevamos hambre, pero posteriormente definimos que dentro de las fiestas de la Universidad se destinaría un día para ir al lote y hacer un sancocho, de manera que fuera un encuentro muy cercano, como una familia, compartiendo un mismo plato, tan típico de nuestra cultura. Además, elaborado por los mismos estudiantes, profesores, administrativos.

Esta costumbre, que se conservó después del traslado de la sede de La Cuarta y ya en terreno propio, ha permitido que los graduados y las diferentes generaciones disfruten de un momento en el cual se vuelven a encontrar para degustar un plato que, aunque común, tiene un sabor muy especial, pues tiene la sazón del cariño, amor, el acogimiento de parte de una institución concebida desde la fraternidad”.

Judith Gómez Gómez, exdirectora de la Biblioteca Cardenal Darío Castrillón Hoyos, quien trabajó 38 años en la Universidad.

*María
Aleyda
Nieto
Arango*



Compromiso

El compromiso en la Universidad es un llamado a la acción, el cual invita a asumir con orgullo y pasión la misión de la institución. Cada estudiante, docente y colaborador se une a esta misión con sentido de pertenencia, abrazando el ser y el quehacer de la Universidad como si fueran propios.

Este compromiso se manifiesta de manera efectiva y afectiva: efectiva porque cada miembro participa activamente en los objetivos de la Universidad, convirtiéndose en una parte vital de su progreso y transformación; afectiva porque se forjan lazos de empatía y solidaridad, una comunión profunda de intereses y proyectos.

En este ambiente, la Universidad se compromete a facilitar que sus miembros alcancen metas personales y profesionales, reafirmando su compromiso con un futuro donde cada sueño es posible, y cada voz es escuchada.

“Recuerdo que empecé como coordinadora de Servicios Generales el 1 de marzo de 2009. Tenía que recorrer toda la Universidad. El primer recorrido de la mañana tomaba como tres horas. Cuando menos pensaba miraba el reloj y ya eran las cinco de la tarde, ya iba siendo la hora de irme, terminaba rendida.

Llevaba varios días con un ritmo muy exigente, y estaba pendiente de mi primer puente festivo para descansar, era como un 23 de marzo. Yo decía: ‘qué rico que hay puente, voy a descansar muy bien para recuperarme’.

Cuando ese día a las 5:30 de la mañana me llamó el Rector, Padre Rubén Darío Jaramillo, y me dijo: ‘levántese rápido, póngase lo que sea, unos tenis, unas botas, se nos inundó la Universidad’.

Hasta ahí llegó el descanso. Pero, obvio, no importó, había que atender el asunto. La Universidad nos necesitaba a todos, y todos estuvimos para la limpieza del campus. Ya había tenido un mes de aprendizaje; puedo decir que con esa inundación terminó mi entrenamiento.

Recuerdo mucho a la Universidad como una familia, lo veía en las inundaciones, porque todo el mundo se ponía la camiseta”.

María Aleyda Nieto Arango, quien coordinó Servicios Generales entre 2009 y 2019.



*Exposición del Santísimo
Sacramento en nuestra
Capilla San José*

De la razón al corazón, *medio siglo de educación integral*

En los muros de la Universidad Católica de Pereira se escucha el eco de una filosofía que ha guiado su andar durante cinco décadas: el humanismo cristiano. Este no es un principio abstracto, sino una luz que ilumina el camino de cada uno de sus estudiantes. Aquí, se entiende que la dignidad humana, más allá de una idea, es el eje que articula la formación académica, ética y espiritual. Claro que la Universidad busca graduar profesionales competentes, así como forjar seres humanos con un profundo sentido ético y social, capaces de enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo con una mirada trascendente.

Desde sus inicios, La Católica de Pereira ha impulsado una pedagogía dialógica humanista, donde el conocimiento fluye en ambientes que favorecen el diálogo y la reflexión. En estos espacios, se promueve una comprensión más profunda de lo que significa ser humano, reconociendo la importancia de la catolicidad como un ambiente inclusivo.

Cada persona que atraviesa las puertas de La Católica encuentra un lugar donde puede crecer, donde se le apoya y se le acompaña en su desarrollo. La Universidad se convierte, entonces, en un espacio de liberación, donde las barreras del desconocimiento se desvanecen y se abre un camino lleno de posibilidades.

Uno de los pilares de esta visión humanista es el proyecto de vida, que impulsa a toda la comunidad universitaria a descubrir y potenciar sus talentos. La Vicerrectoría de Proyecto de Vida juega un papel fundamental en este proceso, articulando la razón con la fe y ofreciendo programas que fortalecen tanto los proyectos personales como los institucionales. Así, la Universidad se consolida como un actor clave en el desarrollo humano, comprometida en corazón y alma con la construcción de una sociedad más justa.

El humanismo que caracteriza a la Universidad encuentra su fundamento en los principios del Concilio Vaticano II, que instan a una formación que armonice lo físico, lo moral y lo intelectual: “Hay que ayudar, pues, a los niños y a los adolescentes, teniendo en cuenta el progreso de la psicología, de la pedagogía y de la didáctica, a desarrollar armónicamente sus condiciones físicas, morales e intelectuales, a fin de que adquieran gradualmente un sentido más perfecto de la responsabilidad en el recto y laborioso desarrollo de la vida, y en la consecución de la verdadera libertad, superando los obstáculos con grandeza y constancia de alma”.

Esta tarea establece grandes retos para la formación en la educación superior porque implica formar en y para la vida, ofreciendo elementos y recursos, necesarios y oportunos, para participar de manera activa en la sociedad, contribuyendo al bien común. Es esta educación integral la que diferencia a la institución, una Universidad comprometida con la formación de seres humanos plenos.

Entonces, celebrar 50 años es también celebrar la consolidación de innumerables proyectos de vida. A lo largo de estas cinco décadas, la Universidad ha acompañado a miles de estudiantes en su formación académica y en su propia vida.

Hoy, la Universidad Católica de Pereira reafirma su compromiso con la calidad humana en cada uno de sus procesos. Su legado de formación integral trasciende las fronteras de la región, una búsqueda incesante por un mundo más justo y solidario.



*Padre Jhon Eduar
Valencia Largo,
Vicerrector de
Proyecto de Vida*



*Equipo de la Vicerrectoría
de Proyecto de Vida*



*Teatrino de la Universidad, uno de los espacios del
Centro de Actividades Culturales*

